

económica duradera? Los historiadores y economistas han dedicado importantes esfuerzos en los últimos dos decenios a analizar algunas de las grandes crisis financieras del pasado y proponer explicaciones de sus trayectorias. Desde los años noventa los expertos habían fijado más atención en las crisis financieras en los países en vías de desarrollo –especialmente en Latinoamérica y Asia– que en las naciones con economías más poderosas que tenían los mercados financieros más potentes.

Existía una especie de consenso de que no podían quebrar los bancos, fondos y valores en bolsa de Nueva York y Londres, los dos centros financieros mayores, más globalizados y con mayor influencia en los mercados mundiales. Y no había una conciencia suficientemente clara de las tendencias más peligrosas y más insidiosas que había generado algunos aspectos de la globalización en el propio corazón de los sistemas financieros más avanzados.

El gigantesco descalabro que estalló en el otoño de 2008 no sólo era inesperado sino que parecía inexplicable: ¿cómo pudo una crisis hipotecaria desatar un colapso financiero de escala sísmica? Esa misma pregunta fue la que inmediatamente se hicieron centenares de destacados economistas en el mundo entero.

Uno de ellos, Bradford De Long, exclamó, no sin cierto humor negro: “Esta no era la crisis financiera que estábamos esperando”. En pocas palabras, los académicos no habían comprendido la dimensión de la crisis hipotecaria, ni vislumbraban que el sistema de financiación de las viviendas, especialmente las hipotecas negociadas con sectores humildes en el país más rico del mundo, podía ser la mecha de una explosión financiera fenomenal.

Que una serie de problemas sumergidos del mundo inmobiliario estadounidense pudieran emerger como una especie de dragón implacable con capacidad para devorar los bancos de inversión más reputados y poderosos de Wall Street parecía un cuento fantástico y terrorífico. Mucho más grave era el hecho de que tampoco lo previnieron con suficiente antelación, las personas responsables de supervisar la evolución de la banca y las finanzas, en particular los directivos de la Reserva Federal de los Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional. Pero, en la medida que avanzaba el caos financiero y se extendía mundialmente, las preguntas se multiplicaban. Y también la

urgencia de actuar para apagar un fuego que amenazaba con arrasar el sistema bancario y bursátil del mundo desarrollado. Una de las facetas más singulares del colapso financiero del bienio 2008-2009 es que un buen número de los principales responsables de las finanzas en Estados Unidos y en la Unión Europea han actuado con plena conciencia histórica de los peligros de una Gran Depresión, la historia se ha convertido en un actor central en el presente. Es más, estos miedos y prevenciones pueden que hayan contribuido a evitar el derrumbe total de los mercados financieros mundiales, lo cual era una auténtica posibilidad en septiembre de 2008.

Los rescates puestos en marcha por los gobiernos son enormes. En el momento actual, están todavía en la unidad de cuidados intensivos, y el diagnóstico sigue siendo reservado. No obstante, las noticias de recuperación de la economía mundial a finales de 2010 se encuentran en sus inicios.

**Molinero, Carme (coord.), *La Transición treinta años después*. Barcelona, Península. 2006, 270 pp.**

Por Manuel Pérez Salinas  
(Institut d’Etudes Politiques de Rennes, France)

*La Transición. 30 años después* es una obra coordinada por Carme Molinero que plantea unos objetivos claros desde sus primeras páginas: se trata de una obra destinada al gran público en la que dar a conocer el saber historiográfico existente acerca del periodo fuera del gremio de los historiadores. La obra no presenta una organización estructurada, sino que estamos ante una compilación de ponencias que tratan cuestiones muy diferentes acerca de estos años clave. Así a un primer texto introductorio firmado por la propia Molinero le siguen los interesantes y pertinentes pasajes de Pere Ysas y Santos Juliá: *La crisis de la dictadura franquista* y *En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados* respectivamente. Ambos capítulos se complementan bien y ofrecen una visión general muy acertada, por lo que podemos afirmar que los objetivos propuestos quedan cumplidos. En el apartado negativo hay que remarcar el hecho de que se intente responder a una cuestión tan compleja en el espacio de unas pocas páginas.

Otro aspecto negativo que hemos de notar es que no se presta atención al contexto internacional –

salvo para destacar que la transición fue un producto exclusivamente nacional, rechazando la posibilidad de que hubiese un proyecto definido proveniente de otro país- ni se mencionan los intereses ni la expectación que el proceso democratizador español había despertado en segundos países. Paradójicamente esta originalidad de la transición y sobretodo de la *cultura de pactos* entre las diferentes fuerzas políticas es puesta en duda en cuanto a que estos *pactos formaban parte de la cultura política de todos ellos* desde fechas mucho más tempranas que la transición española.

En cuanto al debate acerca de la autoría de la transición Santos Juliá se decanta por conceder el crédito de la misma principalmente a la movilización social. A juicio del autor es esta movilización la que hace fracasar el tímido reformismo emprendido por Arias Navarro, lo que obliga a la clase política a emprender unas reformas de mayor calado y dio entrada en el gobierno a Adolfo Suárez. De la misma manera, al no conceder los votantes una clara mayoría a ninguno de los partidos en las elecciones generales de 1977, el pacto entre las fuerzas políticas fue resultado de la acción social. Sin embargo una vez comenzado el proceso la sociedad fue perdiendo protagonismo, dejando la iniciativa a los partidos.

A estos dos capítulos dedicados a los actores políticos le sigue *Condicionantes económicos y sociales de la transición* de José María Marín Arce que insiste en la importancia de los Pactos de la Moncloa como el momento clave de la transición y en cómo fue ahí cuando se produjo el pacto más importante que permitió el triunfo de la transición. A continuación encontramos el capítulo de Manuel Pérez Ledesma *Nuevos y Viejos movimientos sociales* en la transición, en el que destaca la acertada exposición del autor acerca de lo banal de esta división, ya que considera que los movimientos sociales son siempre los mismos, aunque vestidos con diferentes ropajes. La aportación del profesor Pérez Ledesma es de las más interesantes al poner de relieve el hecho de que sin la creciente movilización social de fines del franquismo no se hubiera producido la toma de conciencia por parte de las autoridades de la necesidad de reformar el sistema.

Igualmente el autor destaca que sin esas primeras manifestaciones de oposición -y sobretodo el surgimiento de asociaciones de diversa índole, como las de vecinos- no habría

tenido lugar un triunfo de la cultura democrática tan rápido como el que se produjo. El problema que encontramos aquí por primera vez en la obra es que el autor dedica más páginas a explicar la cuestión de la problemática de los nuevos y viejos movimientos sociales que a la que se refiere al título del capítulo.

Sin embargo este no será un problema exclusivo de Pérez Ledesma ya que los capítulos dedicados a la cuestión de la memoria -¿*Legado del franquismo?* *Tiempo de contar* y *De qué memoria hablamos* de Javier Ugarte y Rafael Chirbes respectivamente- dedican de la misma manera demasiadas páginas a explicar la cuestión de la memoria, dejando a la cuestión un espacio muy limitado. Pero antes de llegar a estos apartados tendremos que pasar por otros dos, que tienen a la cultura como protagonista.

El primero firmado por José Carlos Mainer lleva por título *La cultura de la transición o la transición como cultura* y se centra particularmente en como los cambios políticos del periodo influyeron en la producción literaria. En un análisis somero pero efectivo se nos presentan las líneas maestras de la literatura española de los años setenta y ochenta. Posiblemente se trate del capítulo más original en cuanto a su contenido, pero sin embargo no podemos dejar de notar que se trata de un tema muy específico y que pierde -definitivamente- el hilo de la narración. Esta sensación no hace sino verse incrementada cuando abordamos *La cultura catalana durante la transición*, en el cual Joaquim Molas hace un repaso a las instituciones culturales catalanas desde el final del franquismo hasta la consolidación de la democracia. En este caso nos encontramos ante un tema incluso más específico que el anterior, por lo que el lector no deja de tener cierta sensación de desubicación.

Podemos decir pues, que el libro ofrece su mejor parte en los primeros capítulos y que después pierde cualquier vestigio de unidad. No debemos minusvalorar el valor de las aportaciones del resto de autores, ya que no dejan de resultar interesantes y sin lugar a dudas respondían a lo que se les exigía de partida: un retrato de la sociedad española del periodo a través de sus diferentes manifestaciones. Sin embargo no es menos cierto que tan titánica tarea exigía una tribuna mucho más notoria que un libro de trescientas páginas, que resultan a todas luces insuficientes. También podemos notar que en la mayoría de los capítulos se relativizan los males

de la democracia española, al compararlos con los de otras democracias, valorando los autores que no se trata de males exclusivamente españoles. En conclusión esta vocación por ofrecer una visión amplia del fenómeno de la transición lastra el conjunto global de la obra, sin que afirmemos que su lectura resulte insatisfactoria siempre que se tenga consciencia de que cada capítulo actúa de forma plenamente independiente y sin pretensión unitaria alguna.

**Larraz, Fernando, *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, 335 pp.**

Por Iván López Cabello  
(Université Paris Ouest-Nanterre La Defense,  
France)

Las investigaciones más recientes sobre los intelectuales y la España franquista, vienen mostrando que se trata de un tema importante no sólo en el estudio de la historia política, social y cultural de la Dictadura, sino también del posterior proceso de transición hacia la democracia. La cuestión parece trascender, por lo tanto, el mero estudio de los intelectuales y su actividad durante el Franquismo desde diferentes ámbitos, para adentrarse en las raíces culturales de la España actual. De manera general, se considera que la Guerra Civil y la posguerra supusieron una larga y profunda ruptura, sin comparación en la Europa del siglo XX. Dicha ruptura adquirió una relevante significación en el ámbito de la cultura, pues los vencedores responsabilizaron de los males nacionales que habían provocado aquella tragedia a la vencida "República de los intelectuales". El mundo de la cultura y los intelectuales en particular, sufrieron de manera acusada la violenta represión llevada a cabo y pagaron con su vida o con la cárcel su defensa de lo que los vencedores llamaron la Anti-España. La ruptura tuvo también una importante dimensión geográfica, pues la victoria franquista provocó la dispersión por el mundo de destacados representantes de la cultura española, lo que constituye una anomalía de gran envergadura en la historia cultural de la España del siglo XX. También se considera de manera general a la cultura como el factor pionero en la progresiva erosión que, desde mediados de los años cincuenta, sufrió la estructura de un régimen que se mostró incapaz de controlar el disenso y la conflictividad mediante la

propaganda y la represión. Aunque no existe consenso entre los investigadores a la hora de explicar las raíces culturales que sentaron las bases del actual régimen democrático, se ofrece normalmente un lugar destacado a la generación que protagonizó las primeras revueltas estudiantiles de 1956, en la que germinaría la reivindicación de una reconciliación que tuvo como punto culminante el amplio consenso establecido durante la Transición. Autores como Jordi Gracia ahondan aún más en esas raíces, llegando a vislumbrar síntomas de pervivencia de cierta tradición liberal que resistió silenciosamente durante el primer Franquismo, lo que explicaría la evolución política de algunos intelectuales relacionados con el denominado "falangismo liberal" (*La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Premio Anagrama de Ensayo 2004). Otros autores como Santos Juliá, consideran que no se trata realmente de una evolución política, sino de una crisis provocada por el rechazo de los proyectos de unidad cultural de España, que terminaría con la derrota final del dirigismo cultural que compartieron los diferentes grupos de intelectuales ligados al Estado franquista, lo que incitó a algunos de ellos a derivar hacia posiciones liberales e incluso democráticas (*Historias de las dos Españas*, Premio Nacional de Historia 2005).

El debate que aportan los libros que hemos citado a la historia cultural española (cf. *Historia del Presente*, nº 5, 2005), pone de relieve la dificultad que plantea el estudio del fenómeno de la cultura por su carácter multiforme y la necesidad de abordarlo desde perspectivas que expliquen la complejidad que caracteriza sus relaciones con la evolución política interna. La esfera cultural posee, en efecto, canales de expresión propios y diversos, tanto en el interior como en el exterior, y es en este último en el que se sitúa un exilio cultural que permanece por lo general en las márgenes de las investigaciones y debates que venimos comentando. La existencia del exilio intelectual supone una complicación en el estudio de la historia cultural española del siglo XX y abordar esta dificultad nos parece la principal aportación de *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*, publicación derivada de la reciente tesis doctoral de Fernando Larraz, actualmente miembro del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) y del Centro de Estudios sobre las Épocas Franquista y la Democrática (CEFID). La problemática del exilio es imprescindible para comprender el fenómeno de